

# El Folio

Boletín en Español

Año 4 - Vol. 13 - Tokio, Septiembre

Por Astrid de los Ríos

## KAMAKURA



El buda de Kamakura, recibe a los turistas en la posición de profunda meditación.

La histórica ciudad de Kamakura, ubicada a 51 kilómetros de Tokio, se encuentra frente a la Bahía de Sagami junto a una amplia y agradable playa. Esta ciudad, capital del Japón desde 1192 a 1333, se destaca por la vegetación exuberante de sus montes y por la belleza arquitectónica de sus templos y monumentos. Kamakura es indudablemente un lugar mágico poblado por grandes escalinatas que conducen a espectaculares santuarios a la par que por nostálgicos senderos que simulan perderse entre la maleza para desembocar en alguna olvidada tumba feudal.

Kamakura fué en sus orígenes un pequeño pueblo de pescadores y en el extremo oeste de su playa aún resta la minúscula aldea de Kotsubo. A un costado, se levanta contrastante, un moderno complejo de lujosos departamentos equipado con canchas de tenis, piscina y amarradero para yates

y veleros. Completando este panorama de fin de semana paradisíaco pueden observarse numerosas palmeras importadas agitando sus largas ramas en el refrescante vaivén de la brisa.

Este, antaño pueblo pescador transformado en guerrera capital del imperio y testigo de los avances del budismo y su implantación en el país, pasó luego por un período de relativa obscuridad para revivir nuevamente con la llegada del ferrocarril a finales del siglo pasado. Kamakura se convierte a partir de entonces, en el lugar de veraneo obligado de la clase acomodada cuando, en la década de 1920 son muchos los ricos tokioitas que aquí edifican sus mansiones de recreo y de reposo. Entre ellas se destaca el solar de la aristocrática familia Maeda, hoy museo literario, cuyo dise no destila toda la sofisticación de una época.

Actualmente, Kamakura se ha

democratizado, dejando de pertenecer a una cierta élite para tornarse en uno de los lugares favoritos de la juventud y del asalariado japonés. Durante el verano, sus playas llenan de gente a tal punto que resulta difícil distinguir la arena, y el mar se cubre de bañistas, tablistas y entusiastas del wind-surf. Lamentablemente con semejante aglomeración toda esta porción costera pierde gran parte de su encanto, y la noción del proverbial amor del pueblo japonés por la limpieza desaparece bajo las grandes montañas de basura que terminan acumulándose sobre la arena. Durante el pasado mes de agosto y como demostración de protesta la artista Kimiko Hibino, conocida por el mensaje ecológico de su obra, decidió realizar un evento destinado a llamar la atención del público veraniego para tratar de prevenir semejante falta de consideración cívica. Dice Kimiko Hibino; "Quise, simbólicamente, tejer un inmenso tapiz de tonos rosa vibrante, verde eléctrico y dorado, sobre una arena limpia y bajo la luz magnífica del atardecer. Además de mis colaboradores, pedí ayuda a los bañistas que se encontraban allí y entre todos demostramos que es posible mantener la limpieza y crear algo bonito gracias a la mutua cooperación. "Es de esperarse que este acontecimiento ampliamente difundido a través de los medios periodísticos locales alcance la repercusión debida. Si bien en Kamakura los caminos son muchos y las opciones varias, inevitablemente habrá de visitarse la estatua del gran Buda o Daibutsu ubicada en el templo de Kotokuin. El Daibutsu fué construido en el año 1252 por orden del general Yoritomo Minamoto y su altura es de 11,4 metros y pesa unas 122 toneladas y en su frente se encuentra una protuberancia de plata de 14 kilos que simboliza sabiduría. Esta imagen imperturbable pareciera transmitir una calma diáfana que desafiando el correr de los siglos se torna aún más necesaria en nuestro

convulsionado mundo moderno. Sin embargo, Amyda Nyorai, Buda de la Luz Infinita, es hoy antes que motivo de reflexión, razón para apretar el botón de la máquina fotográfica que lo reducirá a mera instantánea, a simple souvenir.

Hasedera, es otro templo digno de una visita y esta ubicado en las cercanías del Daibutsu. En su recinto se aloja una bella imagen de Kannon, diosa budista de la Misericordia, muy apropiadamente, ya que podrá observarse en los jardines del templo una multitud de estatuillas de piedra que representan las almas de los niños muertos antes de nacer o durante el parto. Existen también unas grutas en las que un legendario personaje religioso pasó varios años de su vida encerrado y sin alimentos para finalmente ser liberado milagrosamente. Los visitantes pueden pasearse por estas profundidades cavernosas y a cambio de unas monedas encender velas votivas acompañadas por sus respectivas plegarias. No hay que olvidarse tampoco de la hermosa vista aérea sobre la ciudad de Kamakura y su bahía, que este templo ofrece desde su elevada terraza donde es posible sentarse un rato y beberse un refresco.

En Kita (norte) Kamakura, con sus verdes colinas umbrosas se yergue un templo Zen de fama impercedera, Engakuji. Construido en madera de tonos sobrios, su estructura invita al retiro y a la meditación. Natsume Soseki, el mejor novelista japonés de este siglo, pasó allí una larga temporada de prácticas espirituales y autorreflexión.

A pocos pasos del templo se encuentra un restaurante de comida vegetariana inspirada en los platos que solían consumir los monjes budistas. "Hachi no Ki" es un lugar encantador donde en una amplia habitación de tatami se degustan estos delicados manjares cuya presentación en resplandecientes bandejas de laca, es ideal para concluir un día de paseo por Kamakura.